

¿Supiste tú las ordenanzas de los cielos? ¿Dispondrás tú de su potestad en la tierra? ¿Alzarás tú a las nubes tu voz, Para que te cubra muchedumbre de aguas? ¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan? ¿Y te dirán ellos: Henos aquí? (Job 38:33-35)

¿Puedes enviar tú relámpagos?

¿Quién puso la sabiduría en el corazón? ¿O quién dio al espíritu inteligencia? (Job 38:36)

¿De dónde sacaste tu conocimiento? ¿De dónde viene? ¿Quién lo puso allí? ¿Quién te dio la capacidad? ¿Quién puso el ADN allí? ¿Quién creó células de la memoria? Dios solo está hablando de las maravillas de Su creación, señalando a Job las maravillas de Su genio creativo. Y de seguro como David dijo, “Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras” (Salmo 139:14), y nosotros vivimos en un universo maravilloso.

¿Quién puso por cuenta los cielos con sabiduría? Y los odres de los cielos, ¿quién los hace inclinar, Cuando el polvo se ha convertido en dureza, Y los terrones se han pegado unos con otros? ¿Cazarás tú la presa para el león? ¿Saciarás el hambre de los leoncillos, Cuando están echados en las cuevas, O se están en sus guaridas para acechar? ¿Quién prepara al cuervo su alimento, (Job 38:37-41)

¿Quién está supervisando el universo? ¿Quién cuida de los animales, de los cuervos?

Cuando sus polluelos claman a Dios, Y andan errantes por falta de comida? (Job 38:41)

Aquí Dios está diciendo que estos pequeños cuervos en el nido están graznando, ellos realmente claman a Él.

*¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?
¿O miraste tú las ciervas cuando están pariendo? ¿Contaste tú los meses de su preñez, Y sabes el tiempo cuando han de parir? Se encorvan, hacen salir sus hijos, Pasan sus dolores. ¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco? ¿Labrará los valles en pos de ti? ¿Fiarás de él para que recoja tu semilla, Y la junte en tu era?
¿Diste tú hermosas alas al pavo real, o alas y plumas al avestruz? El cual desampara en la tierra sus huevos, Y sobre el polvo los calienta, Y olvida que el pie los puede pisar, Y que puede quebrarlos la bestia del campo. Se endurece para con sus hijos, como si no fuesen suyos, No temiendo que su trabajo haya sido en vano; Porque le privó Dios de sabiduría, Y no le dio inteligencia.
(Job 39:1-3, 10, 12-17)*

Algunas aves tienen tremendas habilidades intuitivas. ¿Quién puso en la mente de esas aves que vuelan desde Alaska, más de 3 mil kilómetros sobre los océanos? Y luego que ellos tuvieron a sus pequeños, cuando el invierno se acerca, los pichones solos vuelan de regreso a Hawaii. ¿Quién las guía? ¿Quién les ha dado ese sistema de guía intuitivo para que puedan volar más de 3 mil kilómetros de océano sin detenerse y aterrizar en Hawaii, a pesar de que puedan soplar vientos de más de 160 kilómetros por hora, y aún así encuentran el camino a Hawai? “Bueno”, usted dirá, “recuerdan el camino por el que fueron”. Bueno, entonces dígame ¿quién guía a los hijos que quedaron atrás, que no partieron con ellos hacia Hawai sino hasta dos semanas después de que sus padres se fueron? Y ellos nunca han estado en Hawai.

Dios solo le está diciendo a Job, “Hey, Job, ¿Quién ha hecho todas estas cosas? Usted sabe, tú piensas que eres tan inteligente, anda y ve cuán lejos puedes llegar tú haciendo estas cosas”. Luego Dios habla del caballo con su tremenda fuerza y la emoción del caballo en la batalla y demás. ¿Quién le dio la fuerza al caballo?

¿Vuela el gavián por tu sabiduría, Y extiende hacia el sur sus alas? ¿Se remonta el águila por tu mandamiento, Y pone en alto su nido? (Job 39:26-27)

¿Quién le dio al águila ese instinto de construir el nido en lo alto del despeñadero? ¿Tú ordenaste eso?

Ella habita y mora en la peña, En la cumbre del peñasco y de la roca. Desde allí acecha la presa; Sus ojos observan de muy lejos. Sus polluelos chupan la sangre; Y donde hubiere cadáveres, allí está ella. Además respondió Jehová a Job, y dijo: ¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? (Job 39:28-40:2)

“Job, ¿estás intentando instruirme?” ¿No es esto ridículo? ¿Puede usted pensar en alguien intentando instruir a Dios? ¡Qué tonto! Pero usted está escuchando a uno. Yo he sido tan necio pensando en que yo puedo instruir a Dios, y me he molestado cuando Él no sigue mis instrucciones. Esa es la parte tonta. Desafortunadamente, hay quienes están adoptando alguna clase de doctrina que realmente trata de instruir a Dios y decirle a Dios exactamente lo qué hacer y cuándo hacerlo, y cómo hacerlo, y Él debe hacerlo si usted lo instruye de la forma adecuada. Y ellos quitan el poder de las manos de Dios y lo ponen en las manos del hombre del destino del hombre. “Usted controla su destino; es su confesión la que controla el destino”. Haciendo la confesión positiva, ese es el control de su destino. Y ellos quitan de las manos de Dios el control del destino del hombre, y lo ponen en las manos del hombre, y ellos están constantemente instruyendo a Dios. Esto es peligroso.

Dios le dice a Job,

El que disputa con Dios, responda a esto. Entonces respondió Job a Jehová, y dijo: He aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé? (Job 40:2-4)

Dios dice, “Hey, mira, tú has intentado instruirme, disputando conmigo, intentando instruirme. Muy bien, contéstame, Job”.

Job dice, “¿Qué puedo decir? ¿Qué puedo responder, Señor? Yo soy vil. Intento instruirte, contendiendo contigo; Dios, yo soy vil”.

Una vez hablé, más no responderé; Aun dos veces, más no volveré a hablar. Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo: Cíñete ahora como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y tú me responderás. ¿Invalidarás tú también mi juicio? ¿Me condenarás a mí, para justificarte tú? (Job 40:5-8)

Piense en esto por un momento, porque yo pienso que muchas veces nosotros somos culpables de esto, condenando a Dios al buscar justificarnos a nosotros mismos. “Yo no sé cómo Dios pudo hacerme esto a mí. Después de todo, cuando yo soy tan bueno, soy tan puro y tan justo. ¿Por qué Dios permitiría que me sucediera esto? Dios no es justo conmigo. Él permitió que me sucediera esto”. Peligroso.

¿Tienes tú un brazo como el de Dios? ¿Y truenas con voz como la suya? Derrama el ardor de tu ira; Mira a todo altivo, y abátelo. (Job 40:9, 11)

Dios dice, “Aquí, haz esto ahora. Continúa y,”

Adórnate ahora de majestad y de alteza, Y vístete de honra y de hermosura. Derrama el ardor de tu ira; Mira a todo altivo, y abátelo. Mira a todo soberbio, y humíllalo, Y quebranta a los impíos

en su sitio. Encúbrelos a todos en el polvo, Encierra sus rostros en la oscuridad; Y yo también te confesaré Que podrá salvarte tu diestra. (Job 40:10-14)

Dios dice, “Si tú puedes hacer estas cosas, entonces yo te confesaré que tu mano derecha podrá salvarte; si tú puedes abatir a cada persona orgullosa y rebajarlos”.

Dios continúa y él da la ilustración del elefante y habla acerca del elefante, nuevamente una de Sus criaturas y de la descripción del elefante, su tamaño y su dieta y demás.

Y luego en el siguiente capítulo Dios habla del leviatán. De lo que el leviatán es, ellos no están totalmente seguros. Algunos piensan que tal vez es un cocodrilo; algunos piensan que tal vez incluso es un dragón; mientras que otros piensan que tal vez es un hipopótamo con un pellejo muy fuerte. Estas son algunas de las opiniones. Y Dios dice, “¿Lo atraparás con un anzuelo como lo haces con un pez?”

¿Pondrás tú soga en sus narices, Y horadarás con garfio su quijada? ¿Multiplicará él ruegos para contigo? ¿Te hablará él lisonjas? ¿Hará pacto contigo Para que lo tomes por siervo perpetuo? ¿Jugarás con él como con pájaro, O lo atarás para tus niñas? ¿Harán de él banquete los compañeros? ¿Lo repartirán entre los mercaderes? ¿Cortarás tú con cuchillo su piel, O con arpón de pescadores su cabeza? Pon tu mano sobre él; Te acordarás de la batalla, y nunca más volverás. He aquí que la esperanza acerca de él será burlada, Porque aun a su sola vista se desmayarán. Nadie hay tan osado que lo despierte; ¿Quién, pues, podrá estar delante de mí? (Job 41:2-10)

Y Dios continúa hablando del leviatán y de su fuerza y demás y mostrando que Job realmente no tiene mucho poder sobre la naturaleza. Dios ha

creado todas las cosas de la naturaleza y demás, y el hombre se mantiene bastante indefenso incluso delante de la naturaleza, cuánto más delante de Dios.

Respondió Job a Jehová, y dijo: Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay pensamiento que se esconda de ti. (Job 42:1-2)

Muy importante: “Yo sé que Dios puede hacer todo”. Segundo, “Yo sé que usted no puede esconder ni un pensamiento de Dios”.

La Biblia nos dice que un día todos nuestros pensamientos serán juzgados, porque Dios discierne los pensamientos y las ambiciones del corazón del hombre. Nosotros seremos juzgados no tanto por lo que hacemos sino por lo que nos motivó a hacer las cosas que hicimos. Tal vez usted esté haciendo muchas cosas buenas pero con una motivación equivocada. Dios juzgará la motivación. Nuestras obras serán probadas por fuego. Aquellas que queden serán recompensa, pero la mayoría de nuestras obras, hechas con una motivación errónea, no resistirán la prueba de fuego. Dios es un buscador de los pensamientos, las intenciones del corazón del hombre.

Así que Job dice, “Señor, yo sé que no puedo esconder ningún pensamiento de Ti”.

*¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba (Job 42:3)*

Ahora Job está confesando.

yo hablaba lo que no entendía; Cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Oye, te ruego, y hablaré; Te preguntaré, y tú me enseñarás. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven. (Job 42:3-5)

Así que Job, tiene allí el descubrimiento de Dios. “Dios, yo he oído de Ti Yo he estado hablando cosas que he oído, pero ahora veo”. Es un día glorioso en nuestras vidas cuando Dios se mueve de nuestras cabezas a nuestros corazones. “He oído de Ti, Dios, con mis oídos. He escuchado a personas hablar de Ti. He hablado de Ti. Pero Dios, he estado hablando de cosas que realmente no sabía, realmente no comprendía, yo realmente no había visto. He oído de Ti con las oídas de mis oídos, pero ahora Te veo”. Qué diferencia hace cuando nuestros ojos son abiertos y realmente comenzamos a ver a Dios. “Bienaventurados los puros de corazón, pues ellos verán a Dios” (Mateo 5:8). Y en el descubrimiento de Dios, viene como resultado el descubrimiento de uno mismo.

*Por tanto me aborrezco, Y me arrepiento en polvo y ceniza.
(Job 42:6)*

Cuando yo puedo verme como Dios me ve, un pecador, un miserable desesperado, eso no puede suceder hasta que primero veo a Dios. “Señor, he oído de Ti, ahora te veo, ahora me veo. Me detesto a mí mismo”.

Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job. Ahora, pues, tomaos siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job. (Job 42:7-8)

Permítame decirle que a Dios no le agrada que usted ande por allí diciendo cosas falsas acerca de Él. O que ande hablando por Él cosas que Él no ha dicho. Y Él le dice a Elifaz, “Ustedes no han estado hablando bien de Mí. Ahora, ustedes ofrecieron, y le pidieron a Job que orara por ustedes. Yo lo oiré a

él; yo no los escucharé a ustedes porque ustedes no han hablado cosas que sean ciertas acerca de Mí. Así que es mejor que Job ore por ustedes”.

Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job. Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job. Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, (Job 42:9-11)

¿Dónde estaban ellos, me pregunto, cuando él estaba en aflicción?

y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro. Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas, y tuvo siete hijos y tres hijas. Llamó el nombre de la primera, Jemima, (Job 42:11-14)

Que significa “paloma”.

el de la segunda, Cesia, (Job 42:14);

Que es un tipo de condimento.

y el de la tercera, Keren-hapuc. (Job 42:14)

Que significa “cuerno de pintura”. Yo no sé por qué ellos llamarían así a sus hijas.

Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, hasta la cuarta generación. (Job 42:15-16)

Así que él tenía a sus tataranietos a su alrededor.

Y murió Job viejo y lleno de días. (Job 42:17)

La interesante historia de Job, una historia que trata con los problemas del dolor, los problemas del sufrimiento. ¿Por qué los justos sufren? ¿Por qué a veces los impíos prosperan? Y aún así, a pesar de que trata de estos asuntos, no llega a ninguna respuesta consistente. Las personas justas a veces sufren, y lo que nosotros sabemos es que no sabemos la razón. Los pecadores muchas veces son prósperos; nosotros no sabemos la razón. Debido a que nosotros no sabemos las razones, no deberíamos trazar falsas conclusiones como Job lo hizo. “De nada sirve vivir rectamente. De nada sirve intentar ser bueno, porque será afligido de todas formas”. Estas fueron conclusiones erradas que Job realizó a partir de sus experiencias.

De lo que necesitamos darnos cuenta es que el sufrimiento actual no vale nada para ser comparado con la gloria que será revelada en nosotros cuando Jesús venga por nosotros.